

# Revelación de los orígenes en las familias de madres solteras por elección (MSPE) que han recurrido a la donación de gametos

MARÍA ISABEL JOCILES

*Universidad Complutense de Madrid*

ANA MARÍA RIVAS

*Universidad Complutense de Madrid*

DAVID POVEDA

*Universidad Autónoma de Madrid*

## 1. INTRODUCCIÓN

Dentro de la literatura científica sobre las familias que han recurrido a la donación de gametos para concebir a sus hijos/as, el tema de la revelación de los orígenes se refiere a dos cuestiones distintas: la facilitación del acceso a la identidad de los donantes y el descubrimiento de la manera en que los hijos/as han sido concebidos. Obviamente ambos aspectos están interrelacionados, puesto que no tiene sentido hablar de identificar a los donantes si previamente los hijos/as desconocen que han sido concebidos mediante donación de gametos.

En este capítulo vamos a tratar el segundo aspecto mencionado, no así el primero, debido principalmente a que, al contrario de lo que ocurre en países como Suecia, Austria, Suiza, Reino Unido, Nueva Zelanda, Noruega, Holanda, los territorios australianos de Australia Occidental y Victoria, Islandia, Bélgica o Estados Unidos de Norteamérica, en España la legislación protege el anonimato de los donantes, de modo que aunque las familias quieran acceder a ellos, esto sólo es posible “en circunstancias extraordinarias que comporten un peligro cierto para la vida o la salud del hijo o cuando proceda con arreglo a las leyes procesales penales”, y facilitando únicamente “información general (...) que no incluya su identidad”, tal como se establece en el artículo 5 de la Ley 14/2006 sobre Técnicas de Reproducción Asistida. Al mismo tiempo que garantiza el anonimato de los donantes, esta ley no dice nada acerca de revelar o no a los hijos/as la manera en que

han sido concebidos. Así, cabe guardar el secreto puesto que deja esta decisión a la voluntad de los padres (Baccino, 2010). Contra ello, es decir, a que la revelación por parte de los padres sea opcional, se han manifestado algunos estudiosos del tema como McGee, Brakman y Gurmankin (2001). Ahora bien, si en España se da esa opcionalidad, ¿de qué depende, entonces, que se opte por la revelación o el secreto?, ¿cuáles son los elementos objetivos y subjetivos que intervienen en la toma de decisiones a este respecto?

Aunque la legislación sobre reproducción asistida, como se ha dicho, no establece nada acerca de esta cuestión, sí que se ha desarrollado en nuestro país (y se está desarrollando cada vez más) una corriente de pensamiento que defiende la idea de la revelación como positiva. Ello se ha erigido en el discurso social predominante tanto a nivel del conocimiento experto (de los profesionales de la salud y científicos sociales que trabajan con —o investigan sobre— familias que han recurrido a la donación de gametos: ver, por ejemplo, Baccino, 2007, 2008, 2009; Fitó, 2010; González et al., 2008) como de las asociaciones de los que forman parte estas familias (como es el caso de la asociación *Madres Solteras por Elección*), siguiéndose así los pasos que se habían dado anteriormente en el ámbito de las adopciones y que abocaron al reconocimiento del derecho de los niños/as adoptados a conocer sus orígenes (art. 12 de la Ley 54/2007 de Adopción Internacional) y, en Cataluña, de la obligación de los padres a revelarlos cuando los hijos/as cumplen los 12 años (art. 235-50 de la Ley 25/2010). Ello es así a pesar de que en España no se cuenta con estudios suficientes sobre esta temática que puedan apoyar o refutar esta postura, pero sí que nos ha llegado bibliografía sobre trabajos realizados en otros países, principalmente Reino Unido (McGee, Brakman y Gurmankin, 2001; Paul y Berger, 2007; Vangelisti, 1994; Freeman, 1996; Turner y Coyle, 2000; Snowden y Snowden, 1993), Estados Unidos de Norteamérica (ASRM, 2004; Miller, 2008), Nueva Zelanda (Daniels, 1995, 2007; Daniels, Gillett y Grace, 2009; Daniels y Taylor, 1993) o Israel (Weissenberg, Landau y Madgar 2007; Landau y Weissenberg, 2010), que son conocidos tanto por los profesionales como por las mencionadas asociaciones e, incluso, por las familias más motivadas y reivindicativas. De este modo, si en la actualidad se tiende a valorar la revelación como un hecho positivo, cabe preguntarse cómo es que todavía hay

familias que no revelan su nacimiento a los niños e, incluso, no son partidarias de hacerlo.

Entre los investigadores sociales que estudian en España en el ámbito de la reproducción asistida, es frecuente afirmar que, frente a lo que sucede en los casos de adopción, las familias que acuden a la donación de gametos para tener hijos oponen resistencia a la revelación de los orígenes, sea al entorno social sea a los propios hijos/as, no disponiendo, por otra parte, de narraciones sobre los mismos (Fitó, 2010). Los datos en los que se basan proceden de estudios cuyo objetivo es analizar la experiencia en parejas con problemas de esterilidad o infertilidad que acuden a la procreación asistida; es decir, se trata de familias nucleares, biparentales y heterosexuales. En este contexto familiar, que cabe calificar de “convencional”, la revelación de los orígenes representa la visibilización y reconocimiento de lo que todavía es percibido y vivido por las familias y su entorno como un estigma —la esterilidad/infertilidad—, además de cuestionar lo que Théry (2009) denomina el modelo asimilacionista, esto es, el que toma como referencia una única forma de familia, la familia “legítima estable”, marco del engendramiento socialmente aceptado y de la inscripción en una doble filiación, la materna y la paterna, resultante del vínculo biogenético entre padres e hijos. La revelación de los orígenes despierta en los padres el temor de que los hijos/as deseen conocer a “los padres biológicos” y que, como posible consecuencia, pongan en duda la legitimidad de los vínculos que les unen a ellos.

Sin embargo, estudios internacionales realizados sobre la misma cuestión han puesto de manifiesto la existencia de notables diferencias en los posicionamientos sobre la revelación de los orígenes según la estructura familiar (biparental, monoparental, homoparental). Así, frente a la actitud mayoritaria entre las parejas heterosexuales de no revelar a sus hijos/as su concepción por donación de gametos (Burr y Reynolds, 2008; Freeman et al., 2009; Jadvá et al., 2008, 2009, 2010; Kunstmann, 2004; Jouannet et al., 2010), las madres solteras y las parejas de lesbianas, cuyas familias difieren de las convencionales en que en ellas “no hay un padre”, se muestran más partidarias de descubrir a sus hijos/as cómo han sido concebidos (Brewaeys, 2001; Murray y Golombok, 2005a, 2005b; Freeman et al., 2009; Landau y Weissenberg, 2010).

Otros estudios destacan la existencia de diferencias entre las familias receptoras de gametos con respecto a la revelación de los orígenes según el tipo de donación de que hayan sido objeto: de semen, de óvulo o de embrión. Así, cuando la esterilidad / infertilidad afecta a las mujeres, hecho por el cual se han visto abocadas a la ovodonación o a la donación de embriones, hay más resistencia a la revelación puesto que estos tipos de donación, por un lado, evidencian la carencia de lazos genéticos entre el hijo/a y la madre y, por otro lado, generan mayor miedo a que el hijo/a quiera conocer a su “genitora” o a sus “padres biológicos”; temores semejantes a los que embargan, en general —esto es, independientemente del tipo de donación de que se trate—, a las parejas que recurren a la reproducción asistida (Murray, MacCallum y Golombok, 2006; MacCallum y Golombok, 2007).

Del mismo modo, autores como Baccino et al. (2008) señalan, en sus investigaciones con parejas heterosexuales, que también se dan diferencias entre los/as receptores/as de gametos según el género y el tipo de donación. Sus resultados muestran que la donación de gametos es mejor recibida por los hombres, quienes aceptan con facilidad tanto la donación de óvulos como de esperma, mientras que las mujeres, si bien acceden sin problemas a la donación de esperma, manifiestan más dudas cuando se trata de donación de óvulos. Esto se puede explicar —según aseguran— por la fuerte necesidad, socialmente creada, que tienen las mujeres de ser madres genéticas de sus niños/as, mientras que los proyectos de los hombres pasan por vías que no dependen de manera prioritaria de la constitución de una familia, lo que haría comprensible su mayor rapidez a la hora de decidir a este respecto.

La mayoría de estos estudios son predominantemente cuantitativos, no profundizando en los discursos ni en las prácticas ni en las estrategias que las familias desarrollan cuando se trata de revelar (o, en su caso, mantener el secreto sobre) los orígenes. Tampoco existe un número significativo de investigaciones de corte cualitativo que hayan explorado el papel de las narrativas de revelación en la construcción de las relaciones familiares, y menos en familias con las características de las que aquí vamos a ocuparnos (Blyth, Langridge y Harris, 2010). Esta ausencia de estudios contrasta con la abundante literatura, sobre todo dentro de la psicología cultural, la antropología y la lingüística, que atribuye a las narrativas un cometido fundamental en la construc-

ción de la identidad personal y en la comprensión del mundo social (Hymes, 1996; Bruner, 2002; o Georgakopoulou, 2007).

El tema de la revelación/secreto de los orígenes de los niños/as nacidos/as por donación de gametos ha sido escasamente estudiado en España, salvo excepciones y tomando como referencia, la mayoría de las veces, la experiencia de parejas heterosexuales con problemas de esterilidad/infertilidad (Fitó, 2010), experiencia no generalizable a otras formas de familias que también acuden a la donación de gametos para tener hijos/as como es el caso de las monoparentales. La investigación que hemos realizado sobre las Madres Solteras por Elección (MSPE) deja ver que cuando el haber acudido a la reproducción asistida se debe al hecho de no tener una pareja o un marido que pueda aportar los gametos masculinos, las mujeres no sólo suelen revelar esos orígenes a sus hijos/as (Jociles y Rivas, 2010), sino que disponen de una rica narrativa para ello, tal como vamos a tratar de mostrar en las páginas que siguen.

## 2. METODOLOGÍA

El capítulo se apoya empíricamente en el material procedente de entrevistas hechas a 29 MSPE que han acudido a la donación de gametos, habiendo dos casos de ovodonación, otro de donación de embriones, otro de donación de semen, para el primer hijo, y de donación de embriones, para el segundo, y 25 de donación de semen. De las 29 MSPE mencionadas, 26 son partidarias de la revelación de los orígenes a sus hijos/as, y sobre las tres restantes no se dispone de datos porque no se les preguntó sobre la temática ni ellas la sacaron a colación espontáneamente. Por otro lado, nueve de ellas ya han revelado los orígenes a sus hijos/as, una espera a que su hija se lo pregunte y las demás no lo han hecho todavía bien porque están en proceso para llegar a ser madres (diez) bien por ser las criaturas, en su opinión, demasiado pequeñas para ello (nueve). Hemos hecho, así mismo, un seguimiento de las intervenciones de estas mujeres en diferentes espacios de Internet, como blogs y, en especial, foros creados por y para MSPE, entre los que destacan los denominados *Madres Solteras por Elección* (ubicado primero en MSN, luego en Multiply y, finalmente, en la plataforma de Foros Activos), que tiene un carácter

estatal (en los últimos años, incluso internacional, dada la creciente participación de argentinas, uruguayas y mexicanas), y *Madres, una decisión en solitari*, de ámbito catalán.

### 3. ESTRATEGIAS DE REVELACIÓN DE LOS ORÍGENES ENTRE LAS MADRES SOLTERAS POR ELECCIÓN QUE ACUDEN A LA REPRODUCCIÓN ASISTIDA (MSPE)

Rompiendo con principios del parentesco fuertemente arraigados en nuestra sociedad al decidir tener un hijo/a solas, las MSPE son poco proclives a mantener una concepción tradicional de familia. Ahora bien, si para ellas está clara la legitimidad de su opción familiar, son conscientes de que socialmente se sostienen ideas contrapuestas al respecto, tanto en lo que se refiere a ser madre en solitario como a serlo mediante donación de gametos, por lo que están preocupadas por implicar a sus hijos/as en procesos que contribuyan a que vivan “con naturalidad” dicha opción y a que sepan cómo reaccionar ante cuestionamientos de la misma.

Bueno, depende de cómo se lo transmita yo, que ella le dé más importancia o menos importancia. Es que los niños son muy crueles, siempre van ahí donde hace más daño, y sé que llegará un momento que sí que se lo echarán en cara; entonces, espero que ella lo lleve bien y que le afecte muy poco lo que le digan los demás. (Yocasta, 1 hija de 0-5 años por semen de donante).

De hecho, buena parte de las energías que despliegan en su labor de crianza están dirigidas a facilitarles experiencias tendentes a que puedan “normalizar” un modelo familiar poco convencional (*vide* Poveda, Jociles y Rivas, 2011). Entre las acciones orientadas a intervenir socio-educativamente con los hijos/as, a que éstos vivan “con normalidad” su modelo familiar, y con relación a éste, especialmente la ausencia de un padre y la existencia de un donante, están los relatos que las MSPE elaboran (o re-elaboran a partir de versiones pre-existentes) para explicar a los niños/as “sus orígenes”. Estos relatos, si bien presentan variaciones dependiendo de la edad de los niños, de la ideología de parentesco que se maneja o de la técnica seguida por la madre para acceder a la maternidad (donación de semen, de óvulos, de embriones), tienen en común un gran número de elemen-

tos (Jociles y Rivas, 2010). Así, hacen referencia al hecho de que la madre emprendiera un proyecto de familia “sin tener un papá” para el hijo/a (lo que suele explicarse de una manera sencilla: se debió a que no tenía pareja en esos momentos, aunque sí una extensa y rica red de parientes y amigos), o ponen énfasis en presentar su modelo familiar como uno más entre una amplia gama de posibilidades o, por último, resaltan la idea de que el amor es el que está en el origen de la llegada del hijo/a a la familia; amor que, en los casos de donación de semen, se hace provenir, además de la madre, de un “donante” generoso que ayuda a la mujer a cumplir su deseo. Estas narrativas comparten también una estructura que será descrita en otro apartado de este capítulo.

Otro espacio de “normalización” son las lecturas de cuentos (o el visionado de películas) que versan, desde diferentes perspectivas, sobre la monoparentalidad electiva o, en particular, sobre el origen en la donación de gametos. Entre estos cuentos, están “Un papá a la medida”, de Davide Cali, “Un regalo de vida chiquitito: un cuento de donación de óvulos” de Carmen Martínez Jover, “La vaca que puso un huevo” de Andy Cutbill, o “Good Times, Bad Times. Mummy and Me” de Priscilla Galloway, que las MSPE entrevistadas nos han dicho que leen a (o han visto con) con sus hijos/as o que forman parte, por ejemplo de la biblioteca que la Asociación MSPE pone a disposición de sus socias.

Y luego también tengo unos cuentos, pues, de niños. Tengo un libro que está en inglés. Bueno, es que en español no hay ninguno. Éste que tengo en inglés está muy bien: el de Maqui. Es para niños, a lo mejor, de seis años o más pequeños también. Y habla de todo desde los muchos tipos de familia que hay hasta ‘Te voy a explicar cómo naciste tú’: ‘Pues, yo me fui al hospital, me puso la semillita...’. O sea, todo muy sencillito. (Carmela, 1 hija de 0-5 años por semen de donante).

Estas lecturas tienen lugar por lo común durante las interacciones madre-hijo/a. Sin embargo, otras veces, se desarrollan colectivamente, como ha sido el caso, por ejemplo, de la fiesta celebrada en Madrid por la recién mencionada asociación con ocasión del día del libro de 2010, durante la cual madres e hijos leyeron a dúo diferentes cuentos alusivos a su opción familiar. Las MSPE aprovechan, por otro lado, diversas circunstancias de su vida cotidiana para hablar de dicha opción, de modo que sus hijos/as vayan incorporando determinados as-

pectos de “su” familia. Sabedoras de que los niños/as, como sostiene Hochschild (2008), “ponen mil oídos” para escuchar las conversaciones de sus madres, sobre todo cuando esas conversaciones les permiten calibrar qué papel y posición se les otorga entre sus familiares, suelen cuidarse de enviar mensajes claros a sus interlocutores y así, directa o indirectamente, a sus hijos/as.

Alguna vez algún amigo (de su hijo) que es más travieso, que es más bordecito, porque tiene uno que es un poco borde y lo preguntó él mismo “¿Y el padre de Ramiro?”. Digo “¿El padre de Ramiro? Ramiro no tiene padre. Pero vamos a ver, ¿a ti tu madre no te ha enseñado que también se pueden tener niños sin padre?”, “Ah, no. ¡Si me lo explicas!”. Y se lo expliqué también. (Paloma, 1 hijo de 10-15 años por semen de donante).

De hecho, cualquier situación puede servir para socializar a los niños/as en su modelo familiar: desde una conversación en el parque o en la casa en que otro niño se interesa por “el papá”, el repaso del álbum de fotos o incluso la participación en un estudio sobre el colectivo de MSPE. Así, buena parte de las madres que han colaborado en nuestra propia investigación, por un lado, han contestado a nuestras preguntas estando sus hijos presentes, sin por ello bajar la voz o callarse cuando han tocado temas que, al menos desde fuera, pueden ser considerados delicados; y, por otro lado, cuando se les ha entrevistado a éstos/as o han participado en talleres, sus madres no sólo les han ayudado en la tarea, sino que han aprovechado la ocasión para seguir trabajando con ellos ciertas cuestiones relativas a su modelo de familia.

Las temáticas que abordan con sus hijos/as en el marco de estos espacios de socialización son variopintas. Entre ellas se encuentra, como se ha dicho, la referida a la ausencia del padre, que es valorada como relevante por la totalidad de las MSPE estudiadas, pero que la mayoría, basándose en su experiencia y en la de otras familias, tienden a desproblematizar, a enfocar como un asunto al que prestar atención pero que no tiene por qué tener consecuencias cruciales en la vida de sus hijos/as. Ahora bien, lo consideran digno de atención, al menos, en el sentido de que no pueden eludir tratarlo con sus hijos, ante todo porque éstos son (o serán) interpelados a partir de él y, por tanto, con su intervención socio-educativa buscan que ellos también lo desproblematen. Ello supone, sobre todo, que los niños asuman

sin ambages que no tienen padre, para lo que las MSPE intentan evitar que confundan al “padre” con los referentes masculinos de su entorno familiar (tío/a, abuelo/a o padrino/madrina, por ejemplo) y, sobre todo, con figuras como “el donante”<sup>8</sup> o “la pareja” de la madre.

En un principio fue todo fantástico (con su expareja) pero luego ya él tenía muchos celos, entonces, era como que le molestaba que estuviera el niño. Hombre, tampoco es que le tratara mal, porque le hubiera dejado, pero hay cosas, ¿sabes?, que notas cuando alguien te quiere o no te quiere, ¿no?, y él notaba que no le quería. Entonces, me acuerdo que... fue un poco antes de separarnos, porque fue con cinco años, me acuerdo que me dijo “¿Y por qué mi papá no me quiere?”. Y, entonces, le dije “Mira, es que no es tu papá, cariño. No es tu papá, es un señor de Bilbao que se ha casado conmigo pero no, no es tu papá. Tú no tienes papá”. (Mariona, 1 hijo de 5-10 años por semen de donante).

La labor socio-educativa desplegada por las MSPE con relación a su modelo familiar tiene, sin duda, un fuerte componente discursivo: las madres charlan con sus hijos a partir de (o en torno a) un relato sobre sus orígenes, de un cuento, de un teatrillo de títeres, del visionado de una película infantil, del repaso de unas fotos o de cualquier otro incidente u objeto que incentive la charla sobre la familia; o conversan con otras personas sobre cuestiones relativas a ella, siendo “oídas” por los niños/as. Así, éstos/as van incorporando las ideas (y disposiciones) acerca de su modelo familiar a través de diálogos que “escuchan” o en los que participan, pero también lo hacen a través de la experiencia de desplazarse por diferentes espacios de interacción, en los que se van adentrando y de los van entresacando representa-

---

<sup>8</sup> Con todo, en ciertos momentos de su proceso de maternidad/crianza, las MSPE pueden utilizar el término “padre” o “padre biológico” para referirse al donante, de modo que cabe decir que el recurso a uno y otro término para aludir a la persona que ha donado el semen va experimentando cambios a lo largo del tiempo en función de diversas circunstancias y variables, como que las mujeres se integren o no en una asociación o grupo de MSPE (que suelen contar con un discurso colectivo sobre el tema), la edad del hijo/a, la reacción de éste/a ante las historias de los orígenes que se les ha narrado, la ideología sobre el parentesco que sustentan las madres y las transformaciones que ésta haya podido sufrir, la idea que manejen acerca de la capacidad de los niños/as de discernir entre [no confundirse y ajustar sus sentimientos a] las distintas figuras parentales que se expresan con un mismo vocablo (en este caso, el de “padre”), etc.

ciones y vivencias acerca de qué es la monoparentalidad y acerca de cuáles han sido sus orígenes.

En el campamento del año pasado, uno me decía “¡Neonazi!”, porque como tengo la piel clara y eso, y los ojos azules, pues, me decía: “¡Neonazi!”. Y yo: “¡Idiota! ¡Que no conozco a mi padre!”. Y me decía “¡Tú eres hija de Hitler!” (*Risa*). Y yo: “¡Que no conozco a mi padre!”. Y él “¡Ya, por eso, como no lo conoces!”. Y yo “Es que es verdad”. Y también me llamaban..., hay algunos que me llaman niña probeta. En primero de la ESO, uno me dice “Niña, eres la niña probeta”. Y yo: “¡Y tú eres tonto!” (*Risa*) (Antonia, 10-12 años, TRA).

Entre esos espacios, se encuentran asimismo los creados ex profeso por las madres para que sus hijos/as puedan interactuar con otros hijos/as de MSPE que han optado por la reproducción asistida, como las reuniones y *kedadas* organizadas a través de los foros, de las asociaciones de monoparentales y/o a partir de plataformas de familias que han ido atravesando juntas momentos y avatares de sus trayectorias familiares. Los encuentros presenciales de las MSPE que participan en los foros adquieren diversas formas, ámbitos territoriales, funciones, etc. Están, por un lado, los que se conocen como *kedadas*, es decir, reuniones abiertas a toda la comunidad virtual, para las que eligen un lugar donde pasar un día o un fin de semana juntas con sus hijos/as. Pero también se reúnen, por otro lado, en pequeños grupos que viven en una misma ciudad o comunidad autónoma, organizando actividades lúdicas semanales, mensuales o de fin de semana para el disfrute de su tiempo libre y el de sus hijos/as, incluidas las vacaciones. Este tipo de espacios y de prácticas van estrechando los lazos entre las MSPE y van dando origen a entramados de amigas que aportan un complemento al (en algunos casos, incluso un sustituto del) apoyo afectivo y material que suele proporcionar la red familiar (de ahí que, en ocasiones, se califique a las MSPE participantes y a sus hijos/as de parientes o cuasi parientes):

[E Y ¿son como tus primos (los hijos de las madres de la asociación MSPE)? ¿Son también familia?] ¡Eh! Son familia. [Madre ¿Son familia?] ¡Nooo! [Madre. Bueno, tú sabrás. Si los quieres mucho-mucho, pues, son familia. Si los quieres regular, pues, son...]. (Claudia, Comunidad de Madrid, 5-10 años, TRA).

Pero además se orientan de forma expresa a que estos últimos/as se relacionen con otros niños/as con los que comparten circunstancias vitales y familiares, de manera que ello (el “ver a otros niños como él”, como decía una informante refiriéndose a su hijo) contribuya asimismo a que “normalicen” su modelo familiar y su origen en la reproducción asistida mediante donación de gametos.

Y lo del foro... la idea de seguir en contacto es también que nuestros niños no se vean tan diferentes, porque tendrán amigos que estarán en diferentes circunstancias que ellos. Entonces, queremos seguir quedando una vez al mes. Llegamos a ser ya veinticinco mujeres. A veces nos vamos todas de vacaciones una semana: buscamos un camping y estamos todas juntas. Cuando estás embarazada compartes lo que vas pasando..., pero sobre todo por los niños. Y nos encanta. Yo pienso que es bueno para ellos. Ahora no se dan cuenta, pero llegará un punto en que vean que hay unos niños que ven una vez al mes, que como ellos no tienen padre. Bueno, vamos, a decir que tienen donante. (Neli, 1 hijo de 0-5 años por semen de donante).

#### 4. ESTRUCTURA DE LAS NARRACIONES SOBRE LOS ORÍGENES

El que las narraciones, como se acaba de tratar, no constituyan la única forma de revelar los orígenes a sus hijos no resta importancia a las que las MSPE que han optado por la reproducción asistida mediante donación de gametos elaboran para explicarles cómo fueron concebidos y por qué lo fueron sin la existencia de un padre. Son narraciones que, como se ha apuntado más atrás, presentan variaciones: unas adoptan los contenidos propios de un cuento de hadas, otras los de una visita a una clínica de reproducción asistida; unas son amplias, detalladas y tratan de responder a todas las preguntas que el hijo/a pudiera hacerse sobre sus orígenes, otras son más cortas, generalistas y sólo tratan de responder a las cuestiones que, según se supone, pueden entender los niños/as a ciertas edades. Ahora bien, comparten también una estructura básica en la que las MSPE van incardinando diferentes elementos en función, sobre todo, de la edad de los niños y de lo que ellas buscan enfatizar en cada ocasión (el no tener padre, el amor implicado en su concepción, el modo como se produjo ésta, etc.: ver, por ejemplo, Rumball y Adair, 1999 o Jociles y Rivas, 2010). La

estructura común que adoptan estas narraciones está constituida por las siguientes secuencias y roles:

**SECUENCIA 1: El deseo de maternidad y el obstáculo que impide cumplirlo.** La historia suele comenzar con los deseos de una mujer (la narradora) de tener un hijo/a (describiéndose a veces a éste con las características —nombre, género, rasgos físicos, psíquicos, etc.— del niño cuyos orígenes se relatan) que encuentran un solo obstáculo: ella no ha encontrado al hombre que pueda colaborar a que se cumplan. En algunas de las narrativas, este obstáculo (o carencia) se presenta como el único (o la única) que hay que superar (o que hay que cubrir) después de que la mujer ha emprendido el camino hasta la maternidad, en el que ha ido consiguiendo variados objetos, historias, experiencias, etc. para ofrecerle a su futuro hijo/a. Los siguientes son tres ejemplos de la primera secuencia de diferentes relatos que nos han narrado MSPE que han participado en la investigación:

(RELATO 1, SECUENCIA 1) Yo me inventé un cuento, cuando N. (su hijo mayor) era pequeño, sobre nuestra historia. Me lo pedía todas las noches. Y cuando tuvimos el libro viajero lo escribí y N. lo ilustró. / (...) El cuento sólo lo escribí en esa ocasión y no lo guardé, pero lo recuerdo. / Era algo así: “Hace mucho-mucho tiempo, cuando existían los dragones y las princesas vivían en castillos, mamá tuvo un sueño: un bebé llamado N. crecía en su tripita...”. Le contaba cómo yo había estudiado mucho para poder contarle cosas muy interesantes y cómo había viajado por países extraños, con montañas de hielo y desiertos de arena y lo había guardado en mi memoria para luego contárselo, cómo había buscado una casa muy bonita con mucho sol y con espacio para que él jugara... y cuando ya tenía todo y estaba lista para tener al bebé, me había dado cuenta que no tenía un novio para ser papá y aunque miré por todos los caminos no encontré ninguno que me gustara para ser un papá. (Maripaz, 2 hijos de 0-5 años por semen de donante).

(RELATO 2, SECUENCIA 1) Bueno, también me sirvió mucho el foro porque había un apartado de ‘¿Cómo se lo cuento?’ y, entonces, me saqué el cuento. [E. ¿Y se lo estás contando ya?] Sí, que desde el principio lo tenga claro, que desde que tenga entendimiento que ya... [E. ¿Y cómo se lo cuentas, entonces?] Es de la página ésta, ¿eh?, no es mío. Es un cuento de una princesa que estaba muy triste porque quería tener un bebé y no encontraba un papá para tener un bebé. (Yocasta, 1 hija de 0-5 años por semen de donante).

(RELATO 3, SECUENCIA 1) Mi hija no me ha preguntado nunca, pero pienso que no me ha preguntado porque lo sabe desde hace mucho tiempo. Cuando empezó a hablar con 2 años y pico, le empecé a contar

el cuento de su nacimiento. Y le empecé a contar que mamá tenía muchas ganas de tener una hijita pero que no encontraba papá, y entonces un día fue a ver a un médico. Desde entonces se lo he contado muy a menudo, y ahora es ella la que me pide que se lo cuente. (Rosaura, 1 hija de 5-10 años por semen de donante).

**SECUENCIA 2: El encuentro con un “donador de semillas”.** La mujer recurre a un auxiliar (un médico, un duende, un hada, un señor mágico, un sabio...) que le ayuda a salvar el obstáculo (o a cubrir la carencia) que se interpone a que el hijo/a pueda ser concebido (es decir, la pone en contacto con un donante que aporta el semen —“las semillas” o “semillitas”—). El encuentro entre el deseo de la madre y “la generosidad” del donante es narrado como una historia de amor. De este modo, se logra la legitimidad social de la que gozan otras familias, atribuyendo la creación del hijo/a si no al amor entre un hombre y una mujer, como es lo convencional, sí a la concurrencia de los sentimientos de dos personas que, a pesar de no conocerse, contribuyen a su nacimiento. Así, como hemos desarrollado en otro lugar (Jociles y Rivas, 2010), se participa de la ideología romántica acerca de la procreación humana, pero separando los sentimientos hacia el hijo/a, esto es, hacia el resultado del engendramiento, de los sentimientos mutuos que, según dicha ideología, se supone que se profesan los progenitores. Se recrea, de esta manera, una historia que contar a los hijos/as acerca de cómo han sido concebidos y que les explica, al mismo tiempo, la diferencia que su familia presenta con respecto a las convencionales. A continuación se reproduce la segunda secuencia de los tres relatos, antes referidos, que nos sirven de ejemplo:

(RELATO 1, SECUENCIA 2) Y entonces fui a consultar a un sabio que era médico y buscó en los libros y tuvo una brillante idea: sacó un baúl mágico lleno de semillas y me dejó elegir una. Por supuesto, yo elegí una preciosa que creció en mi tripa. Y al crecer mi tripa, me dí cuenta que mi sueño se iba a cumplir e iba a tener a ese bebé que se llamaba N. (Maripaz, 2 hijos de 0-5 años por semen de donante).

(RELATO 2, SECUENCIA 2) Estaba muy triste y lloraba hasta que se le apareció un hada madrina y le dijo: “No te preocupes, no llores, yo puedo ayudarte. Como los papás viven en un país muy lejano, muy lejano, y como no pueden venir aquí a repartir sus semillitas, nos dejan sus semillitas y las hadas madrinas las vamos repartiendo”. Entonces te preguntan “¿Tú quieres semillita?”, “Sí”, “Yo te puedo dar la semillita, pero me tienes que prometer que a tu bebé lo vas a querer mucho”, “Sí, yo

te prometo que a mi bebé lo voy a querer mucho”. (Yocasta, 1 hija de 0-5 años por semen de donante).

(RELATO 3, SECUENCIA 2) Y el médico le contó que había un señor muy generoso que le iba a regalar su semillita y, bueno, entonces fue un día y le pusieron la semillita. El señor generoso le regalaría su semillita para que A. (nombre de su hija) naciese. Y así fue que le pusieron a mamá la semillita de su papá en la tripita y A. empezó a crecer. Primero era como una lenteja, luego como un melocotón y un día, cuando era tan grande como un melón, tocó a la tripita de mamá, ¡toc, toc!, y dijo: ¡Mamá, que quiero salir!... Según crece, va haciendo más preguntas: “¿Y cómo te pusieron la semillita?”, “Pues, con una jeringuilla”, “¿Y dónde el papá ese guardaba la semillita?”, “En el pene, cariño, la tiene guardada en el pene”, “Y cuando supo que había una mamá, ¿cómo le pone el papá la semillita a la mamá?” —Risa—. Y bien, no he tenido que explicarle directamente, sino que con el cuento ella ha sabido su origen. (Rosaura, 1 hija de 5-10 años por semen de donante).

**SECUENCIA 3: Nacimiento del hijo.** El hijo/a nace y ello causa una gran felicidad a la madre, que ve colmado su deseo. También se incluye a veces en la historia a la familia extensa de la madre y a sus amigos quienes, al igual que ella, celebran y “dan saltos de alegría” por la llegada del niño/a. La siguiente es la tercera secuencia de los tres relatos antes referidos:

(RELATO 1, SECUENCIA 3) Y llegó el momento en que él quiso salir fuera y le ayudé a nacer. Y le contaba toda la gente que fue a conocerle y lo que decía cada uno... y cómo yo daba saltos de alegría por todo el hospital. / Bueno, pues, más o menos era así. La parte de los dragones daba mucho juego para ir cambiando el cuento y también la de los países fantásticos. (Maripaz, 2 hijos de 0-5 años por semen de donante).

(RELATO 2, SECUENCIA 3) Me dio la semillita y eso. Ése es el cuento. (Yocasta, Comunidad Valenciana, 1 hija de 0-5 años por semen de donante).

(RELATO 3, SECUENCIA 3) Y cuando A. quiso salir, mamá se fue corriendo al médico, que abrió su barriguita (ahora ya sabe cómo nacen los bebés porque le cuento la verdad, pero al principio era más complicado y no lo sabía). A. nació y, desde entonces, mamá es muy feliz con su niña y está muy agradecida a su papá, que no podemos conocer, pero que es muy generoso porque nos ha hecho muy felices. También le hablo de las diferentes familias que existen: una mamá y un papá; una mamá sola; un papá solo; dos mamás; dos papás... Hablamos de todo tipo de familias para que ella vea que hay muchos tipos y que todos son válidos. Y A., al menos hasta la fecha, vive con mucha naturalidad su familia. (Rosaura, 1 hija de 5-10 años por semen de donante).

Estas narraciones pueden presentar, como se ha dicho, variaciones en las diferentes secuencias que la componen pero que no alteran la estructura básica de las mismas, sino que suponen adaptaciones de sus “temas” o “contenidos” a las preguntas de los niños/as, a la edad de éstos/as, a lo que las madres quieren resaltar en cada caso, etc., porque estas historias son aprovechadas para hablar de los distintos modelos familiares, para dar sentido a las diferentes formas de ser concebido o de incorporarse a una familia que existen (adopción, fecundación sexual, donación de gametos...), para desproblematizar la ausencia de un padre, para mostrarles a los hijos/as que, aunque ellos/as no cuenten con esta figura, sí tienen mucha gente alrededor que les quiere o, para mencionar un ejemplo más, para hablar de la diferencia entre el padre biológico/donante y el padre social.

O sea, cuando ella dice: “Mi madre no encontró un padre para mí. Entonces, fue al médico y le dijo: Quiero una semilla de papá para que me pongas”, y te lo explica así, entonces, claro... porque lo explica así desde que era pequeña, y explica la diferencia entre un padre y un padre biológico. Claro, una vez me vinieron (risa) diciendo los del cole: “Tu hija ha venido hoy en el autocar... Veníamos de la piscina y les ha ido contando a todos los niños la diferencia entre un padre biológico, un padre adoptivo y un padre. Y, claro, les ha dado una clase. Yo no he necesitado explicárselo”. ¿Esto qué significa? Que cuando un niño tiene esto tan claro, porque se lo han explicado claramente, no deja lugar a que nadie diga nada. (Angelina, 1 hija de 5-10 años por semen de donante).

Además de las variaciones que suponen intentos de adaptación de las historias sobre los orígenes a diferentes circunstancias de la madre o, sobre todo, del niño/a, hay otras —que también se manifiestan en los relatos antes reproducidos— que tienen mayor incidencia en la ideología sobre el parentesco y la familia que se les transmite a los hijos/as. Éstas se refieren a cuestiones que apuntan a los roles desempeñados por los diferentes personajes que protagonizan dichos relatos así como a conceptos y/o expresiones que, para las MSPE, pueden tener un peso decisivo en el modo en que los hijos/as conciben su realidad familiar. Así, en lo que atañe a la primera secuencia de los relatos, cuando exponen por qué no podían cumplir su deseo de maternidad, en unos casos, lo atribuyen a que entonces “no tenían un marido (o un novio o una pareja)” y, en otros, a que “no habían podido conseguirle un papá” al niño/a. La elección de una u otra expresión (“marido” de

la mujer o “papá” del niño/a) no es algo dejado al azar, sino objeto de un intenso trabajo de reflexión, individual y colectivo, por parte de estas mujeres y de un debate constante en los foros *on-line* en que participan, tal como se puede ver en la siguiente cita:

Muchas veces se nos mezcla la semántica y decimos, sin mala intención, que nuestro hijo no tiene papá porque no encontramos un papá para él. Los niños son expertos en lingüística y entienden esa frase textualmente, como se les ha dicho: “Mi mama buscó, buscó y buscó un papá para mí y no encontró. Algo raro o malo debo tener yo, porque a mí no me ha encontrado un papá. A todos los chicos del cole..., a todos les encontraron papás, incluso a los que se portan mal y pegan a otros niños. También ellos tienen papá. Así que yo debo ser aun peor que ellos. ¿Qué tendré de malo? ¿Por qué no me han encontrado un papá justo a mí? (...)”. / No es eso lo que les queremos decir. Somos nosotras las que no hemos encontrado pareja. Ellos no tienen nada de malo. No es que no les encontramos un papa a ELLOS. No encontramos una pareja adecuada para NOSOTRAS. Y eso debemos decírselo a ellos bien claro, para que ellos no crean por un segundo que la razón de que no tengan padre radica en ellos, porque no es cierto. (Mamáfeliz, Foro MSPE de MSN, junio 2007).

De igual manera, cuando narran la segunda secuencia, unas MSPE hablan del donante de semen (del “donador de semillitas”) como de “un papá”, mientras que la mayor parte de ellas prefieren usar el término “donante” para evitar así bien sea que los hijos/as confundan ambas figuras bien sea “inventarles un padre” del que luego se les priva, incluso en los mismos relatos (diciéndoles “que no está o que no lo pueden conocer”, como recuerda a continuación Mamá Diana), puesto que no hay que olvidar que estos relatos tratan de explicar no sólo cómo fueron concebidos los hijos/as sino también por qué no cuentan con una figura paterna.

Yo apoyo la idea de inexistencia frente a ausencia. Creo que la realidad es que, cuando se trata de una donación anónima, no se puede en ningún caso equiparar a paternidad. ¿No sería cruel, entonces, puesto que nuestros hijos no tienen realmente un padre, inventarlo para decirles que sí lo tienen y luego arrebatarárselo diciéndoles que no está o que no lo pueden conocer? En el artículo mencionado [sobre el que se discute y en el que se plantea que no se les puede decir a los hijos/as que no tienen padre] se mencionan las tipologías de familia a que se refiere el autor, y la nuestra no se menciona. Realmente hace muy poquito que algunos profesionales están teniendo en cuenta nuestro modelo de familia y empiezan a hablar de él. Por lo tanto, muchas veces no podemos hacer caso a lo que dicen

los supuestos especialistas, porque les llevamos la delantera. De hecho, para eso estamos y venimos muchas aquí, para hablar del tema con otras mamás que saben de ello, porque en este caso (y por el momento) somos quienes más sabemos. (Mamá Diana, Foro MSP de MSN, octubre 2008).

Otro elemento de las narrativas sobre los orígenes que es objeto de preocupación por parte de las MSPE es el hecho de que se hable sin ambages de las “semillas” pero no, o no en igual medida, del donante de las mismas. Así, algunas de ellas se muestran partidarias de otorgarle al donante más relieve con el fin de responder a la curiosidad acerca de su identidad que, según estiman, surgirá tarde o temprano en los niños/as. Ahora bien, proponen darle “un mayor protagonismo” sin que ello conlleve una obliteración del papel que, en la génesis del hijo/a, también tienen las mujeres. De este modo, como puede apreciarse en la siguiente cita, no están de acuerdo con que las “semillas” se hagan provenir sólo de los donantes-hombres (semen), es decir, sin que se haga referencia a que se precisan asimismo “semillas” de las madres (óvulos), pues consideran que ello supone conceder “una función primordial” a los primeros en detrimento de las segundas, cuyo papel queda reducido al de “un mero huerto donde crece la semilla”.

Sólo dos cosas cambiaré cuando se lo cuente a L (hijo menor): aparte de la semilla del baúl, le contaré que yo tenía otra semilla dentro esperando (esto lo he aprendido de N., que me contó que, cuando fuera mayor, se pondría una semilla suya en su tripa para tener un bebé él solo —risa—). Y en el cuento sobre la sexualidad del que hemos hablado estos días [en el foro de la asociación de MSPE] explican exactamente esto, que hay que contar lo del óvulo, ya que no hacerlo daría a los hombres una función primordial y las mujeres quedarían como un mero huerto donde crece la semilla, y esto no es así. Otra cosa que añadiré es contar el origen de las semillas, me apetece dar un mayor protagonismo al donante. (Maripaz, 2 hijos de 0-5 años por semen de donante).

Indicar, por último, que si bien lo más frecuente es que se presente al donante como un ser generoso y altruista, lo que facilita —como se ha dicho— que la concepción del hijo se dibuje como una historia de amor *sui generis*, hay MSPE que piensan que ello enmascara el hecho de que el donante recibe una remuneración económica y significa, además, darle “una importancia que no tiene por qué tener” (máxime cuando puede llevar a que los niños/as lo idealicen y construyan sentimientos hacia él que no pueden ser satisfechos). Veámoslo en el hilo

de debate que, en parte, se expone a continuación, extraído de uno de los foros *on-line* creados por y para estas mujeres:

Mira, cuando tu hijo pregunte y entienda, puedes hablarle de un señor estupendo, generoso, buena gente, deseoso de hacer el bien y ayudar a la gente a ser feliz, que donó una de sus células, una de sus semillitas en un banco de semillitas, al cual acudiste tú para que te pusieran una en tu vientre y así lograr llegar a cumplir tu mejor y más grande sueño: llegar a conocer a tu hijo (nombre del niño). Existe una persona que te ayudó en lo más importante para ti en el mundo, por lo que le estarás agradecida siempre, y él es una buenísima persona, pero él no es el padre de (nombre del niño), él te ayudó a caminar en dirección a (nombre del niño) y llegar a él. Nada más... y nada menos. (Kilia, Foro MSP de MSN, marzo 2008) // ¡Hola, Kilia! Gracias por tus consejos. Aunque he pasado por todo esto, se agradecen otros puntos de vista. Creo que uno no debe tomar al pie de la letra todo lo que lee. Creo que las cosas no son ni blancas ni negras, sino (que) hay matices. Nunca se me ocurriría decirle a mi hijo que su padre era un señor estupendo, porque no lo sé. [...] (Claudia y M. —6 años—, Foro MSP de MSN, marzo 2008) // Hola, chicas, escribo porque he estado pensando sobre una cosa que yo misma escribí por el foro hace meses y sobre una frase parecida que veo que ha escrito Claudia. Yo pensaba decirle a mi peque que, gracias a un señor (nunca utilizaría la palabra papá para no confundir al niñ@) generoso, yo he podido traerle al mundo, porque ese señor sabía que si llevaba esas semillitas al médico, el médico me las daría a mí y entonces, junto con mi semillita, mi cuerpo y mi cariño, nacería él/ella, la personita más dulce y más perfecta del mundo (...). Pues bien, creo que no es del todo correcto. Creo que podemos estar idealizando a ese señor, dándole una importancia que no tiene por qué tener. Creo que igual podemos hacer que nuestro peque se forme una idea de un señor fantástico en su cabeza y que lo vaya buscando por las esquinas. ¿Me entendéis? La verdad es que no sé cómo plantearlo en un futuro, cuando mi peque sea lo suficientemente mayor como para preguntarse por su “papá” pero aún lo suficientemente pequeño como para no entender por qué yo llegué a la conclusión de tenerlo sola y lo que es un donante anónimo. [...] (Noemí, en proceso de TRA, Foro MSP de MSN, marzo 2008).

## 5. CONCLUSIÓN

Como se ha indicado, los investigadores sociales que estudian en el ámbito de las familias que acuden a la reproducción asistida mediante donación de gametos para tener descendencia suelen afirmar que, frente a lo que sucede en la actualidad en los casos de adopción de

niños/as (en los que ha tenido un gran impacto el discurso experto y social proclive a la revelación)<sup>9</sup>, estas familias se resisten a revelar los orígenes a sus hijos/as no disponiendo, además, de narraciones sobre los mismos. Sin embargo, la investigación que hemos realizado sobre las MSPE que han recurrido a la donación de gametos pone de manifiesto que, cuando ello se debe a que la mujer está “involuntariamente sin hijos” (Melhuus, 2010: 29 y ss.) por no tener pareja, lo más común es precisamente lo contrario: la revelación de los orígenes tanto a sus hijos/as como a su entorno, si bien este último aspecto no lo hemos tratado aquí. De hecho, estas MSPE no sólo suelen revelarlos sino que disponen de una rica narrativa para ello, tal como se ha puesto de relieve en las páginas precedentes, de lo que se extrae que, con relación a esta temática, las MSPE difieren de las parejas / matrimonios “involuntariamente sin hijos” que acuden a las técnicas de reproducción asistida a causa de la infertilidad/esterilidad del hombre.

El hallazgo más significativo no es, sin embargo, que las MSPE dispongan de una narrativa para explicar el origen de su modelo familiar, ya que —al fin y al cabo— ello sería congruente con múltiples corrientes de pensamiento teórico que otorgan a la narración un papel importante en la organización e interpretación de hechos vitales importantes en la vida de las personas, especialmente cuando éstos no se desarrollan de forma culturalmente canónica (Bruner, 2002; Ochs y Capps, 2002), y los proyectos familiares de las MSPE se inscriben claramente en ambas circunstancias. Desde nuestra perspectiva, como se ha mostrado en el segundo apartado de este capítulo, lo significativo son las condiciones de producción de las narrativas, en las que el trabajo colectivo (a través de los foros, la actividad asociativa, el diálogo con otras madres, el análisis de diferentes discursos expertos, etc.) desempeña un papel central. Así, los relatos sobre los orígenes no son, en estas familias, el producto de “saberes populares”, “tradición oral”, “gramáticas culturales” u otras formas de transmisión del conocimiento que suelen ser asociadas a lo narrativo, sino que muestran

---

<sup>9</sup> Aunque ello no signifique que ese discurso haya despejado las dudas acerca de cuáles deben ser los contenidos concretos de dicha revelación, es decir, en qué consisten esos “orígenes” y, por consiguiente, qué es lo que deber contarse, cómo y/o con respecto a quiénes.

más bien el carácter hiper-reflexivo de este modelo familiar y esta forma de acceso a la maternidad (Giddens, 1994).

Con todo, dado que la presencia de una narrativa estructurada en torno a los orígenes contrasta de manera notable con lo que se suele afirmar en la investigación social, sigue siendo importante explorar cuáles pueden ser algunas de las diferencias que pueden dar sentido a este contraste con lo que sucede en los casos de parejas / matrimonios que acuden a la donación de gametos. La explicación que se da habitualmente de esta diferente actitud frente a la revelación de los orígenes es el hecho de que, cuando se trata de una pareja (heterosexual), dicha revelación supone visualizar a la vez la infertilidad/esterilidad y, por consiguiente, la inexistencia de vínculos biológicos entre el hijo y el padre social (Murray y Golombok, 2005b: 1659). Ahora bien, esta cuestión no se plantea en el caso de las MSPE porque se trata de familias donde “no hay padre” y, sobre todo, porque la ausencia de éste es objeto de un trabajo expreso de desproblematización por parte del colectivo, entre otros recursos, mediante la consideración del genitor como simple “donante”, papel que es disociado del de pareja, marido o padre. A esta explicación cabe añadir otra, que se refiere a la distinta legitimidad que tiene y, por tanto, al distinto significado que se le atribuye a la procreación sexual según se trate de una mujer sola o de una mujer casada / que vive en pareja. Así, en el primer caso, al contrario de lo que sucede en el segundo, la reproducción asistida goza de mayor aceptación social que la reproducción sexual como vía de acceso a la maternidad, esto es, como forma de constituir una familia (Jociles et al., 2010).

El tema se presenta de otro modo cuando la infertilidad/esterilidad media también en el caso de las MSPE y recurren, por consiguiente, a la ovodonación o a la donación de embriones, puesto que, por un lado, estas técnicas evidencian la carencia de lazos genéticos entre el hijo y la madre y, por otro, se origina miedo a que el hijo quiera conocer a su “genitora” o a sus “padres biológicos”; temores semejantes a los que embargan, como se ha subrayado, a las parejas que recurren, en general (esto es, independientemente de que se trate de semen, óvulo o embrión), a la donación de gametos. Por esta razón, entre estas MSPE cabe encontrar también resistencia a revelar los orígenes, si bien no tanto por el hecho de que se patentice su infertilidad/esterilidad, sino por las otras dos razones expuestas, a pesar de lo cual hay un discurso

colectivo, que se desarrolla sobre todo a través de los foros, los blog... y los otros espacios de Internet en que estas mujeres participan, que las impele a superar esas reticencias.

Yo también estoy de acuerdo en darle la información que necesite a medida de que lo vaya preguntando. En nuestro caso es obvio que no tienen padre, y yo creo que la pregunta saldrá en cualquier momento de su infancia... tengan más o menos interés. / Mi duda es cómo explicarle lo de la donación de óvulo, porque eso no sé si lo entenderá a los tres años ni si la confundirá. La verdad es que creo que cuanto menos importancia le dé yo, menos importancia le dará ella. No quisiera transmitirle sin querer mi preocupación de que la pueda afectar... esa falta de identidad que pueda hacer que se pase la vida buscando a sus donantes o medio-hermanos. / La verdad es que no tengo ni idea de cómo ni cuándo lo haré, pero sí que será pronto, porque ya me ha pasado el estar en el médico y que me pregunte sobre enfermedades mías y tenerle que decir que no es mía genéticamente, pero que sí biológicamente... y eso delante de ella. Ahora con dos años no entiende nada, ¿pero cuándo empezar? (Mulungamungana, foro *Mares, una decisión en solitari*, diciembre 2011).

En cualquier caso, las MSPE cuentan con narraciones con las que dar a conocer a sus hijos su origen en la donación de gametos por mucho que, cuando se trata de ovodonación o donación de embriones, no estén predispuestas a incluir esta última circunstancia en ellas. Es más, estas narraciones contribuyen a algo que, desde su perspectiva, es de suma importancia: a que sus hijos “normalicen” su pertenencia a un modelo familiar poco convencional (Jociles y Rivas, 2010). Por ello pensamos que la afirmación sin matices de que, frente a lo que sucede en los casos de adopción, las familias que acuden a la reproducción asistida con donación de gametos se resisten a revelar los orígenes y/o no disponen de narraciones sobre ellos constituye una generalización cuestionable, que se hace a partir de muestras cuya selección suele estar sesgada, bien sea porque en ellas, cuando sólo comprenden a MSPE, no hay apenas presencia de las que optan por la segunda vía de acceso a la maternidad/paternidad referida (González et al., 2008) o bien porque incluyen exclusivamente a parejas infértiles que viven el recurrir a esa vía como algo problemático (Fitó, 2010). Probablemente las monoparentales sean una minoría entre las familias que acuden a la reproducción asistida mediante donación de gametos (con todo,

suponen más del 10% de las mismas<sup>10</sup>); no obstante, ello no justifica el que se las ignore cuando se trata de generalizar acerca de esta vía de acceso a la maternidad/paternidad, a no ser que se quiera correr el riesgo de dejar fuera casos significativos que propician una teorización más ajustada de los fenómenos que se estudian.

## 6. REFERENCIAS

- ASRM (The Ethics Committee of the American Society of Reproductive Medicine) (2004). Informing offspring about their conception by gamete donation. *Fertility y Sterility* 82: 212-217.
- Baccino, G. (2007). Mi niño quiere saber cómo ha llegado aquí. ¿Qué le digo? En *MadridFIV*. Localizable en: [www.fivmadrid.es/pdf/mi\\_ninio\\_quiere\\_saber.pdf](http://www.fivmadrid.es/pdf/mi_ninio_quiere_saber.pdf) [revisado 15/06/2012].
- (2008). ¿Debe el niño nacido de una donación de gametos conocer su origen? Qué sugerimos como profesionales y por qué. *Revista Iberoamericana de Fertilidad* 25 (1): 1-6.
- (2009). ¿Por qué sugerimos contarle al niño sus orígenes. En *Guías de evaluación, consejo, apoyo e intervención psicológica en Reproducción asistida*. Grupo de Interés de Psicología de la SEF, pp. 19-23.
- (2010). El secreto de padres receptores de gametos hacia sus hijos ¿Hemos pensado en el bienestar del niño? En *Manual de Intervención Psicológica*. Edikamed, pp. 131-138.
- Baccino, G.; Sánchez-Aparicio, P.; Gómez, J.L.; Martín, C.; Ricciarelli, E.; Hernández, E. (2008). *Gender differences in gamete donation. Do women and men respond the same way?* Barcelona: Trabajo presentado en el European Society of Human Reproduction and Embriology Congress.
- Blyth, E.; Langridge, D.; Harris, R. (2010). Family building in donor conception Parent's experiences of sharing information. *Journal of Reproductive and Infant Psychology* 28 (2): 116-127.
- Brewaeys, A. (2001). Review parent-child relationships and child development in donor insemination families. *Human Reproduction Update* 7: 38-46.
- Bruner, J. (2002). *Making stories Law, literature, life*. Nueva York Farrar: Straus and Giroux.

---

<sup>10</sup> Según las declaraciones de las clínicas de reproducción asistida, puesto que no se dispone de datos "oficiales" sobre ello.

- Burr, J.; Reynolds, P. (2008). Thinking ethically about genetic inheritance liberal rights, communitarianism and the right to privacy for parents of donor insemination children. *Journal of Medical Ethics* 34: 281-284.
- Daniels, K. (1995). Information sharing in donor insemination a conflict of rights and ends. *Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics* 2: 155-170.
- (2007). Donor gametes anonymous or identified? *Best Practice Research in Clinical Obstetrics y Gynaecology* 21: 113-128.
- Daniels, K; Gillett, W.; Grace, V. (2009). Parental information sharing with donor insemination conceived offspring a follow-up study. *Human Reproduction* 24 (5): 1099-1105.
- Daniels, K.; Taylor, K. (1993). Secrecy and openness in donor insemination. *Politics and the Life Sciences* 12: 155-203.
- Fitó, C. (2010). *Identidad, cuerpo y parentesco. Etnografía sobre la experiencia de la infertilidad y la reproducción asistida en Cataluña*. Barcelona: Bellaterra.
- Freeman, M. (ed.) (1996). *Children's Rights: a Comparative Perspective*. Dartmouth: Aldershot.
- Freeman, T.; Jadvá, V.; Kramer, W.; Golombok, S. (2009). Gamete donation parents' experiences of searching for their child's donor siblings and donor. *Human Reproduction* 34: 505-516.
- Georgakopoulou, A. (2007). *Small stories, interaction and identities*. Amsterdam: John Benjamins.
- Giddens, A. (1994). Living in a post-traditional society. En U. Beck, A. Giddens and S. Lash, *Reflexive modernization: Politics, tradition and aesthetics in the modern social order*. Cambridge: Polity Press, pp. 56-109.
- González, M.M.; Jiménez, I.; Morgado, B.; Díez, M. (2008). *Madres solteras por elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Madrid: Instituto de la Mujer, Secretaría General de Política de Igualdad, Ministerio de Igualdad.
- Hymes, D. (1996). *Ethnography, linguistics, narrative inequality Toward an understanding of voice*. Londres: Taylor and Francis.
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. Madrid: Katz Editores.
- Jadvá, V.; Freeman, T.; Kramer, W.; Golombok, S. (2008). Age of disclosure and donor offspring's feelings about finding out they were donor conceived. (Report).
- (2009). The experiences of adolescents and adults conceived by sperm donation comparisons by age of disclosure and family type. *Human Reproduction* 24 (8): 1909-1919.
- (2010). Experiences of offspring searching for and contacting their donor siblings and donor. *Reproductive BioMedicine Online* 20: 523-532.

- Jociles, M.I.; Rivas, A.M.; Moncó, B.; Villaamil, F. (2010). Madres solteras por elección: entre el engaño y la solidaridad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 5 (2): 256-299.
- Jociles, M.I.; Rivas, A.M. (2010). ¿Es la ausencia del padre un problema? La disociación de los roles paternos entre las madres solteras por elección. *Gazeta de Antropología* 26 (4).
- Jouannet, P.; Kunstmann, J.M.; Juillard, J.C.; Bresson, J.L.; la Fédération française des CECOS (2010). La majorité des couples procréant par don de sperme envisage d'informer l'enfant de son mode de conception, mais la plupart souhaitent l'anonymat du donneur. En P. Jouannet et R. Mieusset (coord.) *Donner et après... La procréation par don de spermatozoïdes avec ou sans anonymat?* Springer. Verlag.
- Kunstmann, J.M. (2004). *Secret, anonymat et assistance médicale à la procréation*. CECOS de Cochin. Séance 15-01-2004. Université René Descartes.
- Landau, R.; Weissenberg, R. (2010). Disclosure of donor conception in single-mother families views and concerns. *Human Reproduction* 25 (4): 942-948.
- MacCallum, F.; Golombok, S. (2007). Embryo donation families mothers' decisions regarding disclosure of donor conception. *Human Reproduction* 22 (11): 2888-2895.
- McGee, G.; Brakman, S.-V.; Gurmankin, A. (2001). Gamete donation and anonymity. Disclosure to children conceived with donor gametes should no be optional. *Human Reproduction* 16: 2033-2036.
- Melhuus, M. (2010). Hijos sin madres, padres desconocidos y otros problemas de filiación. Hechos reproductivos e imaginaciones procreativas en Noruega. La historia oficial —y algo más—. En V. Fons, A. Piella y M. Valdés (ed.) *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*. Barcelona: PPU, pp. 27-42.
- Miller, Ch. (2008). Donated Generation. *The New Atlantis*, 21: 27-44.
- Murray, C.; Golombok, S. (2005a). Going it alone Solo mothers and their infants conceived by donor insemination. *American Journal of Orthopsychiatry* 75 (2): 242-253.
- (2005b). Solo mothers and their donor insemination infants Follow-up at age 2 years. *Human Reproduction* 20 (6): 1655-1660.
- Murray, C.; MacCallum, F.; Golombok, S. (2006). Families created by egg donation Follow-up at age 12. *Fertility and Sterility* 85 (3): 610-618.
- Ochs, E.; Capps, L. (2002). *Living narrative Creating lives in everyday storytelling*. Cambridge: Harvard University Press.
- Paul, M.; Berger, R. (2007). Topic avoidance and family functioning in families conceived with donor insemination. *Human Reproduction* 22: 2566-2571.

- Poveda, D.; Jociles, M.I.; Rivas, A.M. (2011). Monoparentalidad por elección procesos de socialización de los hijos/as en un modelo familiar no convencional. *Athenea Digital* 11(2): 133-154.
- Rumball, A.; Adair, V. (1999). Telling the story parents' scripts for donor offspring. *Human Reproduction* 14 (5): 1392-1399.
- Snowden, R.; Snowden, E. (1993). *The gift of a child a guide to donor insemination*. Exeter: University of Exeter Press.
- Théry, I. (2009). El anonimato en las donaciones de engendramiento: filiación e identidad narrativa infantil en tiempos de descasamiento. *Revista de Antropología Social* 18: 21-42.
- Turner, A.; Coyle, A. (2000). What does it mean to be a donor offspring? The identity experiences of adults conceived by donor insemination and the implications for counselling and therapy. *Human Reproduction* 15: 2041-2051.
- Vangelisti, A. (1994). Family secrets forms, functions and correlates. *Journal of Social and Personal Relationships* 11: 113-135.
- Weissenberg, R.; Landau, R.; Madgar, I. (2007). Older single mothers assisted by sperm donation and their children. *Human Reproduction* 22: 2784-2791.